

Iván Garrido

# El Bruch



© Héctor Garrido



UNIVERSIDAD DE SEVILLA

*Che razza di mondo è questo se è un  
pazzo che vi dice che dovete vergognarvi?*

*Nostalgia, ANDREI TARKOVSKI*

*And Jesus was a sailor  
when he walked upon the water.*

*Suzanne, LEONARD COHEN*

## UNO

Me llamo Violeta. Así como amanece, el demonio ya me tiene su burla. Una vez, al amanecer, para ignorar el golpe, asalté un centro de hípica. Estaba drogada y quería montar a caballo, entonces me llamaron loca y me llevaron al psiquiátrico de El Bruch. Quizá no me llamaron loca, pero al encerrarme dos semanas rodeada de locos, yo lo sentí así. Conocí a gente muy interesante allí dentro y a pesar del escarnio que sufrió mi hijo en el colegio, lo considero una experiencia enriquecedora y para nada casual o azarosa. Todo sigue un plan. Alguna vez he encontrado a alguien que creía en esto muy intensamente y sentí miedo. Además, era un negro e intentó matarme. Así que sé que todo sigue un plan, pero me lo tomo con calma.

¿Os he hablado alguna vez de Samuel, mi primo? Me gustaba follármelo en los aviones y en aguas termales de la campiña francesa durante la medianoche. Nos veíamos cada dos semanas en cualquier ciudad europea. Recorrí medio mundo con ese hijo de puta, aún me arde la entrepierna solo de pensarlo. Una vez fumamos algo raro en Copenhague y no sé qué pasó luego, las veinticuatro horas siguientes, pero de aquel día aún conservo una cicatriz en el estómago que me impide ir a la playa en bikini, solo bañador. Nunca he tenido un aborto y pienso a menudo en ello, así que si tuviera que apostar por algo sería esto. Hay que vivirlo todo, o al menos casi todo, y quizás aborté en alguna infecta sala danesa. No por estar embarazada, mi primo sabía sacarla a tiempo. Solo abortar por amor, romanticismo, turísticamente. Los calvos van a Turquía a por pelo.

-¡Una estrella fugaz!- dijo Samuel.

Samuel, cállate y abandóname en una cuneta, estréllate en hidroavión, dile a mi padre cómo me trago tu semen con su secuencia genética o préñame de quintillizos, joder, pero déjate de gilipolces y no te desconcentres. Había una parejita de franceses bañándose hace un rato al lado nuestro, pero al anochecer se marcharon y ahora la charca y la noche son nuestras, para ti y para mí solos. Estoy con mi primo -que está comiéndome el coño- en unas aguas termales de la breña francesa, hay como un millón de estrellas fugaces por segundo y algunos ovnis, el agua está ardiendo y tira su tufo de humo salado hacia arriba, como si fuera un vertedero nuclear a punto de estallar por el fuego tímido, y no he tomado ninguna droga, y estoy en lo más alto de la vida sin entender ni una palabra de español, suahili o chino cantonés. Las llamas se extienden, despacio e imperceptiblemente, nadie ve nada pero se propaga el fuego por los residuos de isótopos y maquinaria industrial, todo el fondo de este paisaje apocalíptico está ardiendo, pero ninguna llama se asoma del perfil del vertedero. Va a estallar, está a punto. Sigue lamiendo, más rápido, alimenta la hecatombe. Primo de mierda, sigue, préndele fuego a este puto universo, haz que explote hasta el último barril brillante, que se extienda, que llegue la explosión al siguiente vertedero, y al siguiente, y al siguiente, como una ardilla de mierda recorriendo el infierno saltando entre violadores, que explote todo joder estoy a punto, sigue y no pares hasta que no exista el baile, ni las sombras ni los laureles ni las gitanas ni un grano de arena entre un millón hasta que se acabe el efímero surco de la existencia por la nada, que solo quede eso, primo, la nada, me corro, me corro

muchísimo y no queda nada, nada para llegar ni para irse, estoy recién llegando y yéndome para siempre. Reír para siempre.

Ah, ah.

## DOS

Yo soy el impostor. Andando por la calle, solo, soy un completo extraño. Una figura inquietante y a todas luces huérfana. Es un exilio desamparado, un acoso constante hacia mi persona, un estado de tensión que provoca movimientos extraños y sobresaltos desahogados ante el más mínimo detalle inesperado. Un ruido desde un balcón, cruzarme con una persona de frente o que alguien toque mi hombro para avisarme de que se me ha caído algo de los bolsillos repletos, puede hacer que mis ojos desorbiten y salte asustado como un gato al que has conseguido acercarte sin que se dé cuenta, la gran tragedia.

Noto la perplejidad de cualquier persona al contactar conmigo cuando estoy solo en la calle, en el tren o en un bar. Me miran desde otro universo, desde un planeta lleno de oxígeno en el que la vida es fácil y se anda sin pensar jamás en que estás siendo observado y condenado a pena de muerte. Me miran y es como asomarse entre los barrotes de una cárcel, como mirar una bola de cristal, dos, en las que se ve un pozo oscuro, oscuro de mierda. Pero tras los barrotes, tras la oscuridad, tras el cristal borroso y polvoriento de mis ojos, hay un prado, una hoguera crepitando o un lago reflejando temerariamente el firmamento, con niños y cervatillos correteando en libertad, flores aplastadas por el juego. Sé que han de verlo. Inquieto, pero no doy miedo. Todo lo contrario, atraigo profundamente el interés de quien tiene la oportunidad de verme solo en una multitud. Aunque es un interés estéril, porque de mi cárcel no hay escapatoria, y nadie pretendería adentrarse un paso, ni siquiera mirar a través más de dos o tres segundos. Porque, a pesar de la infinidad de sensaciones que empiezan a nacer a la vez, todas mueren en la orilla, y es imposible entender lo que está pasando.

Hace unos días fui a un campo de fútbol a ver un partido. Las gradas estaban repletas y yo estaba solo. Por el videomarcador dijeron que éramos ochenta y seis mil espectadores y yo estaba solo. En un acto de fetichismo impropio de mí, quise hacerme una foto. La visualizaba perfectamente antes de hacerla, la entendía, y quise hacerla realidad, pensando deliberadamente en la posteridad. No creo en la posteridad, esquivar quiméricamente que todo pasa y desaparece para siempre. No tendré fotografías de cuando era joven y esbelto para mis hijos, y no es casualidad sino un plan. Todo sigue un plan. Aun así, en el estadio estaba decidido a fotografiarme. Le pedí al de detrás, un desconocido entre ochenta y seis mil desconocidos, si podía hacerme una foto con mi móvil. Le pedí que se viera el estadio de fondo, repleto. La imaginaba, antes de hacérmela, como lo que soy, un hombre o un joven con una mirada extraña, con el semblante destruido, la mentira en la frente, y sobre todo, alguien que está solo, infinitamente solo, más solo que nunca, flotando en la sima acuática del más grande volcán de soledad, saltando y gritando de soledad. Una fotografía antigua desde el primer momento, una fotografía antigua en el rostro de un hombre, con ochenta y seis mil personas detrás, un perfil recortado, las fronteras-holocausto del perímetro de su cuerpo mostrando toda la desesperación del mundo, la cárcel para siempre y por fin. Y así fue. Una fotografía a la que mirar mucho tiempo. Algo que no te explicas.

Tenía muchas ganas de ir a ese partido, nunca había hecho algo así. En ciertos momentos, a través de la tensión del juego, diría que estaba fundido con todos los demás y que ya no pensaba en mi postura, en mi pelo. Me quedé temblando hasta que conseguí dormir a medianoche, y aún lo estaba cuando, al amanecer, Bianca se levantó para ir a la panadería a trabajar y por primera vez me desperté con ella. Ella no lo entendió porque duermo hasta mediodía y jamás me doy cuenta cuando se va. Estuvimos hablando mientras la miraba vestirse y me sorprendió cuánto tiempo pasaba en el baño en silencio. Qué haces, le pregunté, Bianqui. Pintarme los ojos.

Buscando una solución para esta asfixia, solo he encontrado remedio en ir acompañado o en revertir el miedo y convertirlo en absurdo, en evidenciar la farsa y gritarles a todos que yo soy el impostor, el enemigo. Esto último se basa en el arte del disfraz, del excentricismo. Me gusta ponerme vestidos de mujer. También me ayuda mucho un sombrero de cuero en descomposición, que me regaló una desconocida el día que dejaba para siempre mi ciudad, el sombrero de las despedidas. Salir con gafas de sol por la noche es de lo más sanador que he encontrado para mi aflicción, y alguna vez he salido con una botella de cristal llena de agua con un pez vivo, solo a pasear. Algo no tan efectivo pero satisfactorio es ponerme ropa de otro, sea la que sea. Me quita la responsabilidad de ser lo que debo ser yo mismo. Esto también me pasa al dormir en casa ajena, duermo como un jodido bebé, un bebé muerto. O al hacer reunión en cualquier casa que no sea la mía. En la mía es insufrible, tener que demostrar que lo mío es un hogar perturba por completo mi ser. Pero eso es otra historia. Yo soy el impostor y ahora solo estaba hablando de lo difícil que es andar solo por la calle. Y yo solo siento que no puedo cargar con la mentira del mundo, del hombre, por eso soy extraño. No puedo llevar por vosotros la farsa que es pasear por la calle solo, así que seguiré siendo el impostor, el impostor porque no intentaré cambiarlo y andar libre y feliz como esos estúpidos que brillan con luz propia.

TRES

Querido Doctor,

Te amo como las gaviotas tuercen y aman el cielo o la muerte. Te amo desde lo más miserable de mi ser y de mi familia, de toda la gente que he conocido. Te amo y amo tus entrañas, me gustaría devorarlas o plantarlas por si crecen y se reproducen, en el pasto o en mi vientre, comerte y buscar hasta la última gota de sal en tu sangre, asaltar las existencias de lágrimas caducadas y podridas en el reverso de tus ojos, comerte y durante desmontar pieza a pieza tu organismo y montarlo de otra manera, menos racional, menos lógica, menos tú, psicoanalista y brillante, intentar montarme a mí misma con tus piezas, injertarme tu pelo canoso en el pubis y verme cien años más vieja y más puta.

Soy el diablo en tu puerta, doctor, con tus tripas en la mano, masturbándome a pura sangre, a todo dolor, a todo rojo.

Con cariño,

Violeta.

## CUATRO

Violeta, te conocí en una piscina municipal. Allí estabas, sola en el control de accesos, un triste día de lluvia a principios de verano, parecías una pensionista abandonada. Yo llegaba contento y nervioso a mi primer día de trabajo. Estaba impresionado por la montaña que asedia tu pueblo, parecía un tsunami de piedra, cristalizado, siempre a punto de caer encima de las casas. Llegué a la piscina y me dijiste ¿eres Pedro?. Yo te dije que sí, sí, hola, soy Pedro. ¿Tú eres Violeta, no? Llegas tarde, dijiste sin que acabara de pronunciar tu nombre, te he estado esperando desde las nueve y media. Maldita zorra de mierda. No, Violeta, hay algún tipo de confusión, yo entro a las once. Entonces dijiste ah, bueno, y te quedaste callada mientras soltaba mis cosas. No hablabas bien. La pronunciación era impecable, pero había algo en tu tono muy extraño. Desde la primera palabra lo noté, era un habla robótica, sin musicalidad ni entonación, como hablan los alemanes y los niños autistas. Una desolada transmisión del mensaje, de la forma más aséptica posible. Luego empezamos a hablar y a hacernos preguntas personales, hasta que un día, dos meses más tarde, me sorprendí al darme cuenta de que te había contado toda mi vida, y tú las partes de la tuya que te atrevías a contar. De aquel primer día solo recuerdo tu estúpida impertinencia nada más conocerme y un discurso elaboradísimo y pulcro acerca de los ovnis, de cómo Montserrat, la montaña de tu pueblo, era uno de los mejores lugares del mundo para verlos. Yo asentía; callado, exhausto.

## CINCO

Los días como hoy, cuando el sol brilla inofensivo, rodeado de nubes laxas, y la inclinación de los rayos de luz es estable y apenas produce vértigo, los disfruto como si estuviera follando todo el rato o comiendo palomitas y bebiendo chufa. Mi hijo va a la escuela, vuelve, y se pasa la tarde tumbado viendo la televisión. No es que eso me proporcione total tranquilidad, pero al menos no está robando gallinas o jodiendo a los viejos del pueblo.

Todos aquí me conocen por ser la mamá de Finn. Antes nadie pensaba lo más mínimo en mí, y eso que era mucho más excéntrica y temeraria. Pero desde que tuve al crío, desde que me lo traje de Irlanda porque no soportaba las borracheras diarias del padre y la abuela, todos me miran diferente y se atreven a juzgarme desde sus vidas de mierda y sus hogares sin esperanza.

Honestamente creo que soy una buena madre. Me preocupo por el crío, le doy de comer, le animo a que haga algo que le guste, incluso le dejo masturbarse en el salón y hago como si no me diera cuenta. Nunca le ha faltado de nada. Quizá un poco su padre, pero a pesar de que todos le apreciamos mucho por su brillantez, no puede escapar de ser un borracho irlandés, y su presencia termina por hacerse algo indeseable. Los abuelos también quieren mucho a Finn, le perdonan todas sus gamberradas y siempre le llevan comida cuando yo no estoy, a él, al gato y a la perra.

Sé que la cagué entonces, cuando lo del accidente de coche. Pero me llevaron al psiquiátrico y me diagnosticaron bipolaridad, ¿ya está bien no? Sesenta y seis por ciento de discapacidad, hijos de puta sin imaginación, para el resto de mi vida. Tú solo firmabas un papel, doctorcillo casoso, tú solo hacías un par de páginas de diagnóstico, pero a mi me persiguen como perros hambrientos cada día de mi vida, como perros hambrientos que están siendo violados por un demonio cada uno mientras corren, y así corren más rápido, y no dejan de tener hambre, van babeando los inmundos canes, y yo soy carnaza. Soy carnaza, lo soy para todo mi pueblo, las frías madres ultra maquilladas me miran y me apuntan con sus cornamentas inmensas a la salida del colegio y veo cómo se dicen *la loca*. Soy carnaza para el puto pederasta del director del instituto, que cada vez que Finn la arma me hace llamar y me trata con misericordia, como si no fuera él el jodido enfermo. Para el más ridículo ser con problemas y complejos, hasta arriba de mierda sin ser capaz siquiera de admitir que se ha tirado un pedo, para cualquiera de estos desgraciados que no merecen vivir, soy carnaza.

¡Que os follén a todos, con vuestros diamantes de resina, con vuestros todoterrenos y sombreros doblados, morid a la deriva lamiendo el asfalto y los escaparates! ¡Mueran los cobardes de territorio inventado, no hay hueco para vosotros en el mundo, en el verdadero mundo y no esta mierda de vertedero industrial en llamas! ¡Comedme todos el coño, hagan cola para la olorosa gran función! ¡Pinchadme de nuevo, aquí está mi culo para los calmantes y para lo que queráis meterme! ¡Aprovechad! ¡Vuestra muerte no ha hecho más que empezar desde que nacisteis, porque no tenéis adonde agarraros, malparidos aulladores de la falacia, la eterna falacia, con vuestras certezas, vuestro carro de la compra, la ropa de tus hijos que serán

arrastrados por toda la campiña del infierno atados con cuerdas a las calderas del tren! ¡Las calderas! ¡Mundo de mondadientes! ¡En las calderas os reencontraréis uno a uno, los maridos con sus cerdas amantes, las mujeres con sus coches y joyería ardiendo, desollando sus pieles! ¡En las calderas los diagnósticos de bipolaridad, todos los docentes pederastas! ¡Y yo, desde el tiempo cumbre, desde la infinidad de mi locura, mi sesenta y seis por ciento de discapacidad, os daré la absolución o no según me venga en gana ese día, según como me haya levantado, porque ni siquiera lo pensaré dos minutos antes, haré lo que me salga del coño por pura apetencia intrascendente! ¡MARICAS Y NO INNOVADORES, REZAD POR VUESTRA IMAGINACIÓN!

SEIS

-No me gusta el rojo ni la palabra psicótico.

-¿Y tu comida preferida?

-Las alcaparras.

-La mía la lasaña. Desde chiquitito. Es algo religioso, como si hubiera nacido de una lasaña. Una vez me comí una congelada de un kilo sin vomitar ni nada- dijo Pedrito.

Violeta estaba algo enferma y en vez de llevar el uniforme de trabajo estaba vestida con un chándal del gris más aburrido que pueda imaginarse, algo en su monotonía cementera despertaba jaquecas y anulaba la imaginación. Recostada en la silla, daba la sensación de que haría falta un tractor o el rayo elevatorio de una nave espacial para auparla. Miraba hacia adelante, con las pupilas etéreas desde la raíz. Pedrito estaba tumbado en la camilla, con la cabeza apoyada en el botiquín de primeros auxilios. La barba llena de migas de galletas y los pies salvajemente sucios.

-¿Qué son las alcaparras?

-¿No lo sabes?

-No. Lo he oído muchas veces pero no tengo ni idea.

-Son capullos comestibles. Se cogen de la planta y se encurten. Están buenísimas.

Tomó un momento para pensar y dijo solía comerlas en Martorell. Una musulmana las vendía frente a la casa donde compraba yerba. Fue durante esos meses que me echaron del trabajo y yo hacía como que iba, todas las mañanas, para no preocupar a mi familia. Treinta kilómetros para ir, fumarme unos porros, y volver. Y para las alcaparras. Tengo un mal recuerdo, ¿sabes? Todo lo que pasó después me ha cambiado la forma de verlas. En aquel momento era como un sueño, las comía fumada y a veces casi lloraba. Y ahora, precisamente, me recuerdan a eso. Estuvo divertido pero fue muy duro. Pedro, me metieron en el psiquiátrico de El Bruch, creo que ya te lo he dicho. Sí, me lo has dicho, le respondió él. Ella también lo sabía, era una formalidad para intentar quitarle hierro al suceso. Violeta siguió, hice unas cuantas tonterías durante tres o cuatro meses, y un día entre la policía y la ambulancia me llevaron y me encerraron tres semanas. Fue hace unos dos años, desde entonces estoy bien, pero me han jodido la vida. Tengo un sesenta y seis por ciento de discapacidad. En el pueblo me dan mucha caña, a mí y a mi hijo. Lo que quiero es largarme de aquí. Pero he de esperar a que el crío acabe el instituto. Un cambio a su edad puede confundirle mucho, y él está bien aquí. Yo no estoy loca, Pedro.

-Entonces -dijo Pedro-, fue un brote psicótico y ya está, ¿no?

-No me gusta el rojo ni la palabra psicótico.

## SIETE

Lo del accidente o lo del centro de hípica y todo lo demás fue porque en aquel entonces fumaba muchos porros, nada más. Un brote psicótico lo puede tener cualquiera, y tal como llega, se va. Apenas duró seis meses, y quizá lo único que hubiera necesitado era ayuda. No que me encerraran, no que me pincharan o que me separaran de mi hijo dos semanas, ni menos esta estúpida medicación. Solo un poco de ayuda, ayuda verdadera y no la mierda que me hicisteis jodiéndolo todo.

Mirad qué rápido se me pasó, qué bien me porto ahora. No era tan difícil, ¿eh? Bastaba con quitarme los porros y un poco de apoyo en esa puta mierda que es ser madre soltera de un niño de quince años que no para de liarla en el instituto.

A pesar de todo fue una experiencia bonita. Hay que echar una cana al aire de vez en cuando. Verme perdida en el bosque, sin pantalones y con aquellas preciosas botas altas de cuero, y recordar de repente que hace diez minutos había estampado mi coche en una intersección por cerrar los ojos durante, quizá, treinta segundos a ochenta por hora, es una sensación indescriptiblemente gozosa si no eres una cobarde y dramática llorona. Coffee en el coche estampado, al menos allí lo dejé nada más chocar, mirando al frente como si nada hubiera pasado y ya nos acercáramos al pueblo. Empecé a reírme, a carcajadas insólitas. ¿Lo habéis hecho alguna vez? Reír de verdad, gritando a todo pulmón, sin que nadie os oiga, ni vosotros mismos ni la estúpida conciencia, siempre amenazando. Fue un momento de libertad plena, bailé un poco también. Me sentía tan atractiva en bragas y con las botas altas entre los pinos que hasta si hubiera pasado un ciervo me lo habría follado para consagrar mi belleza.

Fui a ver a mi amigo Goliath. En uno de los pinos vi marcado el número cuatro. La cuarta letra del abecedario es la D. D de David. Y ahí lo sentí muy fuerte, Goliath me estaba llamando. Estaba en su casa, lo desperté. Desde el marco de su puerta, rascándose los ojos hinchados, me dijo ¿qué pasa tronca, te la has pegado con el coche? Un puto tío gracioso. Estuvimos hablando un rato, me contó cosas sobre el doctor José Luis Grifol y luego me preguntó por Finn. Joder, joder, me puse muy nerviosa. Volví al coche, que estaba a unos veinte minutos, y allí seguía Coffee, exactamente igual que como lo dejé. A su alrededor había un par de policías, uno mirando el coche y el otro intentando hablar con Coffee. Este, por supuesto, no contestaba. Llegué y se extrañaron un poco, me miraron de arriba a abajo, más lasciva que inquisitivamente. No me preguntaron si había bebido o fumado, solo si había llamado ya a la grúa. Les dije que no y llamaron ellos. Yo tenía mucha prisa. No era capaz de recordar dónde había dejado a Finn. Iba muy fumada.

La grúa tardó quince minutos y lo primero que hizo, dada mi insistencia, fue dejarnos en casa a Coffee y a mí. Esto me pareció terriblemente trágico, pues lo último que quería en el mundo era que Coffee supiera donde vivía. Lo dejé en la puerta y entré corriendo, a golpes con las paredes. Ah, por dios santo, Jesús, allí estaba Finn, profundamente dormido el pobre retaco. Se despertó al momento, me miró un poco asustado y me dijo, ¿qué pasa mamá? Yo miré hacia su mesilla de noche y vi que eran ya las once y cuarto de la mañana. Hoy no hay instituto, Finn, te has ganado el día libre.

## OCHO

Una vez conocí a un socorrista. Tenía ojos bravos detrás de una cortina de ojos tímidos, y, en ocasiones, la cortina desaparecía a causa de un huracán que la llevaba a los cielos de otro planeta lleno de cortinas abandonadas y dejaba ver su verdadera pasión llameante, mientras posaba la vista intermitente en el agua para comprobar que no hubiera ningún niño muerto o ninguna vieja flotando ahogada. Estaba bien loco y su boca apeataba a demonios matutinos hasta después del ocaso.

En las largas tardes fumábamos cigarrillos y bebíamos leche condensada a morro. El chico me divertía, se pasó todo el verano leyendo y mirando tetas o culos, siempre enamorado. Muchas ven a los hombres guarros como guarros y los desprecian, pero yo lo encuentro infinitamente divertido. Yo sabía que Pedro miraba a las mujeres, el trabajo del pobre desgraciado era mirar diez horas al día hacia la piscina y siempre había alguna tía buena. Al menos, que yo sepa, no se pajeaba allí, en la caseta, y con eso me bastaba. De todas formas, no me hubiera importado, incluso hubiera sido curioso para saber si la tenía grande o pequeña, algo que me interesa de todos los hombres y auguro en función de su forma de respirar.

Cuando tuve claro que Pedrito era especialmente sensible a las voluptuosidades mojadas, poco a poco abrí un camino. Las primeras veces apenas hacía estimaciones de belleza, y le decía qué guapa es esa tía que acaba de entrar. Pero rápidamente fui subiendo el tono hasta que un día le dije, ¿te follarías a esa? Pedrito me sonrió y agradeció que tumbara esa barrera y lo soltó todo. A esa no, pero a la del bikini blanco sí, y la que está con ella. Bueno, a la que tú dices también, pero no me gusta mucho. ¿Sabes una cuarentona que viene por las mañanas con sus padres? Pues esa me hace miraditas cada día, está terriblemente cachonda. Yo me la follaría hasta desmayarme. ¿La burguesita?, le dije. Sí, sí, esa. Eso lo empeora todo. Es una burguesa caliente y probablemente divorciada, y para ella debe resultar una tentación brutal. Un niño pobre como yo, joder, no puede tener fantasía más grande. Sabe que me la follaría aquí mismo, detrás de ese árbol, salvajemente. Y había algo muy maternal en su forma de hacérmelo, siempre estaría por arriba mía, sería como su esclavo, por edad y por posición social. Y por sus tetas. ¿Has visto las tetas de esa tía?

Mi predicción, por supuesto, era que su polla sería pequeña. Pero que, con lo cachondo que estaba después de diez horas viendo mujeres en bikini, no debía hacerlo mal en la cama. Ni que decir tiene que a mí no me interesó nunca, solo me gustan los hombres mayores o muy mayores que yo, exceptuando a mi primo, pero claro, él era mi primo y con eso compensaba su falta.

## NUEVE

Cierro las puertas de mi casa a cal y canto para que no entren rastros ni luces antiguas de estrellas suicidas. Ya todo ha pasado. La vida entera fue como un chasquido, una lámina invisible en un huracán del desierto. No sé si estoy en casa con mi hijo, y ya todo ha pasado, siempre como acabara de acabar, cada día, cada mañana; o si estoy de nuevo en el psiquiátrico de El Bruch, drogada.

DIEZ

BARCELONA

HOSPITAL UNIVERSITARI

## I. CLINIC DE NEUROCIÈNCIES

### PSIQUIATRIA

FLOREZ DEL CAMPO, PEDRO JOSÉ

#### DIAG.:

Depresión

TUS cannabis

#### PROC.:

E.M. DE SASNGRE OTRO EXAMEN MICROSCOPICO (90.59)

DETERMINACION DEL ESTADO MENTAL PSICOLOGICO (94.11)

ELECTROCARDIOGRAMA (89.52)

### INFORME CLÍNICO

#### Motivo de consulta / Motiu de consulta

Paciente de 23 años que acude por depresión, timidez acentuada y pensamientos intrusivos, con síntomas de aislamiento social involuntario.

#### Antecedentes e historia previa / Antecedents i història prèvia

ANTECEDENTES: Niega alergias medicamentosas conocidas. Fumador de cigarrillos de liar. Consumo de THC con patrón abuso desde los 14 años 2 a 6 porros al día, con etapas de abstinencia de máximo 4 meses. A los 19-20 años estuvo consumiendo metanfetaminas.

ANTECEDENTES QUIRÚRGICOS: Fractura de clavícula a los 16 años prevista para operación finalmente anulada por inesperada mejoría.

ANTECEDENTES PSIQUIÁTRICOS: Hace 3 años 2 o 3 sesiones de psicólogo privado para terapia familiar. Niega eventual medicación, solo "valerianas antes de coger un avión". Niega episodios autolesivos. Insomnio global.

PSICOBIOGRAFÍA: hijo único de padres separados. Buena relación con la familia, desde los 18 años compartiendo piso como estudiante. A los 22 se va a Barcelona con su pareja a acabar los estudios. Relación sentimental de 6 meses. Trabajos esporádicos durante los

veranos para subsistir económicamente. Intenciones no concretas para el futuro. Finaliza estudios en junio.

TRATAMIENTO PROPUESTO: citalopram 400 mg diazepam 400mg

#### **Proceso actual / Procés actual**

Explica que desde los 15-16 años tiene pensamientos intrusivos que no puede controlar y que le provocan dolor. Conductas antisociales desde entonces, en un inicio asociadas al consumo de THC en forma de cigarro-porro. Problemas para expresarse, pánico escénico desde la primaria. Dificultad para disfrutar en situaciones sociales normales con personas fuera de su círculo íntimo (pareja y algunos amigos). Muestra signos de megalomanía en su discurso, al hablar de las personas en general. Acude al hospital debido a ansiedad por todo lo comentado.

#### **Exploración física / Exploració física**

4/6/2021 - 12:00:00 : PAS (mm Hg) 136, PAD (mm Hg) 89. T<sup>a</sup> axilar (°C) 35.2

Paciente hemodinámicamente estable y afebril. Normohidratado y algo pálido. BEG

EPP: Orientado. Aspecto algo descuidado. Timidez notoria.

#### **Laboratorio / Laboratori**

Analítica: analítica sin alteraciones significativas hepático, renal, tiroidal, ni déficit vitamínico relevante. Hemograma normal. Serologías negativas. Tóxicos en orina positivos para cannabis.

#### **Plan terapéutico / pla terapèutic**

citalopram 400 mg diazepam 400mg. Cita cada bimensual en consulta psicología

#### **Otras recomendaciones / Altres recomanacions**

x

Firma/signatura: SANCHEZ I MARGALL, ORIOL

Categoría: Consultor/a

## ONCE

La más ingrata gracia amaneciendo  
En el rastro y sínfin de insalubridades desvirtuadas  
La piel cartilaginosa se extiende como un cáncer por tus campos  
Se arruga y comprime hasta ser sátira  
De un tiempo lejano en la realidad  
Como los lunares distantes de un ensueño de amor

Hay travesías en la luna para el voraz inconformista  
Ese reguero de espasmódicos silenciosos con raíces en los ojos  
Silenciosos en las luces enfermizas del trasero del crepúsculo

Una y otra raíz enhebrándose en la pupila  
Aflorando torpes entre párpado y retina  
Venas de savia y ojos inyectados  
La primavera del desamparo  
Silencio turbulento

Luces mis círculos cuando entrechocan nuestras hojas  
Abandonas la sala en torno al fuego  
Laureamos juntos compases largos y  
En la desolación de nuestro rastro  
Nuestro rastro no arde

Nos lanzamos al espacio

Como haría cualquier hormiga del reino

Terrible, admirable e insignificamente desorientada

Ahora parecemos fantoches o estrellas oscuras

## DOCE

Miente. Miente, miente y miente. Miente hasta cuando sueña, cuando ronca. Doctorcito, mentiste, escupiste, destruiste; doctorcito. ¿Dónde están mis ojos, para que puedas mirarlos? No los encuentro, no sé si es esto que hay en mi mano. Tómalos, agarra el fuego, desabastécete de todo. Doctorcito, ¿qué me has hecho, clavando en mis sueños una mentira? Yo no soy bipolar, ahora quiero matarte cada día. Pero no mataré, porque en eso consiste no estar loco. Mi mente vuela, subyace y boquea como un pez en la orilla. Pero está estable, entre el pensamiento y el acto se encuentra la vida, la idea no es nada. Veo pájaros, quisiera deslizarme por el aire hacia arriba con su fantasía. Pero no puedo, no quiero. Puedo tirarme de un barranco, pero no quiero, me estamparía. Puedo matarte, pero no quiero, me encerrarían, traumatizaría a tu familia. En eso consiste no estar loco. El director del instituto quiere lamer el ano de mi hijo, en cada puta tutoría ese hombre cachondo le toquetea un poquito, siempre un poquito más de la cuenta. Si su fantasía es follarse a mi hijo y se pasa el día en su casa masturbándose, a mí no me importa mientras no lo toque jamás. En esas fronteras reside estar loco, tener un problema o no tenerlo.

Yo me he equivocado, sí. La he cagado, cuando dejé el trabajo estuve un poco perdida, y el miedo a contarle me llevó a fumar muchos porros y juntarme con quien no debía. Varias estupideces, y por mí no pasa nada, pero está el crío. Soy consciente, lo puse en peligro. Pero ya está. Escarmenté, incluso demasiado, en ese puto psiquiátrico infesto. Ya lo he entendido, se acabaron los porros y pondré todo en orden, Finn no va a tener problemas. Han sido dos o tres meses nada más, antes de todo esto era una buena madre y lo seguiré siendo mientras el crío viva conmigo.

Pero no. Me diagnosticas trastorno bipolar, sesenta y seis coma seis por ciento de discapacidad. ¿Qué diablos es esto? Te equivocaste, mentiste, me has mentido. Además, no hay revisión. Tienes en cuenta los últimos tres o cuatro meses de mi vida, y todo lo demás como si no existiera, Samuel, todos mis viajes, aquellas canciones que hice con veinte años, mi amiga del alma Teresa, que se suicidó. Y no hay revisión. Soy bipolar, para ti y para todos. El resto de mi vida. Tengo un jodido trastorno eterno que tú has decidido diagnosticar tras charlar seis o siete veces conmigo. Ya veremos qué pasa. Tú y Dios, o tú eres Dios, doctorcito. Tú ahora juzgas desde tu altar en los cielos quién soy yo y le das nombre. Tú, ahora, Dios, doctorcito, estás en peligro. ¿Es que no te importo? Padre, ¿por qué me has olvidado? En tus ojos me has olvidado, en tus sueños me has olvidado, en tu corazón me has olvidado. Confía en mí, siempre confía en mí, incluso cuando lloro.

¿Y esa errata? ¿Qué coño era esa errata? ¿Quién es Violetita? ¿Violetita? ¿Es que no sabéis escribir un diagnóstico en condiciones, u os habéis equivocado de expediente? Quizás me disteis el diagnóstico de otra y todo fue una gran confusión. O quizás sois tan subnormales y os falta tanta imaginación que no podéis escribir mi nombre tal como es. Yo soy Violeta, Violeta la del crío, Violeta Castro Rey.

## TRECE

Posaba la vista en el techo y luego la bajaba hacia el teléfono en sus rodillas, mirando durante una centésima de segundo, mientras cambiaba su plano visual, al doctor, que seguía tecleando ruidosamente. Habían pasado varios minutos, en un tiempo incierto, desde que Pedro acabó su discurso y el doctor asintió para empezar a escribir. Aún temblaba, Pedro. Ante el interrogatorio, la violación que sentía al estar frente a un doctor, en una silla común, peor que la de su interlocutor, ante este juicio impersonal, solo pudo plegarse sobre sí mismo y atropellarse, explicar confusamente que estaba pasándolo mal, que sufría mucho, que necesitaba ayuda. Me preocupa mi aspecto físico, el paso del tiempo, creo que no soy normal, no entiendo cómo fluyen todos por la calle, por redes sociales, en una consulta médica para el último intento de salvar una mente descarriada desde la pubertad.

El doctor no intervino. Solo cuando llegó Pedro dijo, adelante, y luego, cuéntame. Pedro habló durante, quizá, cuatro minutos, muy nervioso. Temblaba, aunque visto desde fuera apenas se notaba, y en un par de ocasiones se trabó con una palabra, dejando traslucir el caos en el que estaba sumida su cabeza. También tengo pánico escénico, vértigo y me pongo muy nervioso antes de besar o acostarme por primera vez con una chica. Realmente nervioso, ridículamente, no podría explicarlo. Y, ante todo, me aterra la muerte. Cuando era pequeño tuve un accidente de coche en Tanzania con mi familia, y desde entonces entro en pánico absoluto si pienso en la muerte y no soy capaz de pensar en otra cosa. Una vez vomité, de puro miedo, porque dos amigos estaban hablando de si no hubiéramos sido el espermatozoide ganador, y aunque supliqué, no callaron. A veces me pasa en la ducha, y no vomito pero he de salir totalmente empapado y correr por mi casa, para que se me pase.

No había pausa, el discurso era un in crescendo imparable, cada vez más ecléctico, más caótico. Pedro tenía el corazón a punto de desbocarse pero aún no había acabado, ahora que por fin estaba aquí no podía quedarse a medias, además de no estar explicándose bien. No sé, no sé, le pierdo el sentido a todo, lo sobreanalizo todo, cada palabra que sale por mi boca en cualquier situación, mi postura, la mirada de la otra persona, qué pensará la gente de mi después de verme. Todo, no puedo evitarlo, es como vivir en el infierno. Y al pensar las cosas todo se derrite en mis manos y me arde, la palabra venturosa que hizo reír a los demás, un comentario agradable o cariñoso, en casa es para mi una rata que va comiendo mis entrañas hasta encontrar el reverso de mis ojos para salir por ahí, mordisco a mordisco. Pienso también en mi vida entera. Hago balances absurdos que acaban conmigo. Pienso en todo lo perdido, quien era antes, e inevitablemente salgo derrotado. Siempre derrotado, es como la vida de alguien que debería haberse suicidado pero no tuvo el coraje, y ahora todo es agonía, agonía eterna. Mi infancia fue un sueño, quizá todo sea eso. No sé qué hago aquí ni quién podría ser.

Más o menos aquí acabó, dejando en el aire la forma de un aullido, visible e inquietante. El doctor no respondió, solo mantuvo la mirada de Pedro un diminuto instante y empezó a escribir. Pedro estaba tirado en la orilla de un río, apocalípticamente violado por un sueño, por un ente, un infierno que se consumaba, en última instancia, en cuatro paredes blancas con

azulejos vomitivos, en una silla fría sin esperanzas, en un doctor callado que teclea. Bueno, Pedro, dijo el doctor. Te he dado cita con un psicólogo, pero la cosa está un poco apretada ahora y será dentro de cuatro meses. A partir de entonces, tendréis una cita cada dos meses. Por si lo necesitaras, voy a recetarte unas pastillas para calmar la ansiedad en momentos delicados.

Bueno, gracias. Pedro salió de la sala, golpeándose con el marco de la puerta en el hombro. ¿Estás bien? Preguntó el doctor asomando la cabeza por el lateral de la pantalla de su ordenador y con el culo algo inclinado sobre la silla. Sí, sí, no es nada, qué tontería. Hasta luego.

A nadie le importa, a nadie le importa, a nadie le importa, no puedo explicarlo, ahora soy una puta, se decía Pedro mientras bajaba las escaleras. Había sido la más dura exposición de su vida, como cuando en el instituto había que salir a la pizarra pero inimaginablemente peor. El sentimiento de ridiculez era como un abrigo de cataratas inmensas, miles de sogas ceñidas al cuello, los brazos, atadas en todas direcciones, empujadas por la fuerza de la Tierra y del Sol. Una puta de mierda, sidosa y helada en una cuneta.

## CATORCE

Soy Violeta, la del crío. Llevo tres años sin fumarme un porro, no tengo amigas y apenas salgo de casa, solo para la compra y para las cosas del niño o los animales. Cuando cumpla dieciocho, o quizás un poco más, cuando no me necesite, quizás le diga que estoy loca, que dicen que estoy loca. Seguro que todos los niños en el colegio se lo han dicho ya, pero quiero decírselo yo. Quiero decírselo, además, porque a partir de entonces estaré loca de verdad, esta vez sí. Le diré que llevo años, desde lo del accidente y lo del centro de hípica y alguna cosa más, sin hacer nada divertido, nada que me haga ser yo. Porque dicen que estoy loca, y que si no fuera porque mi hermana, tu tía, es la jefa de Servicios Sociales de la región, te habrían llevado lejos de mi, habría dejado de ser tu madre. Pues bien, Finn, me he portado bien. Les he dado lo que quieren, lo que dicen que tú necesitas. Quizás yo piense otra cosa, pero tú, pequeñín, eres demasiado importante para mí. Aunque de pequeñín, cuando te diga esto, no tendrás nada, serás un irlandesito hermoso y pelirrojo, alto, como tu padre. Finn, te diré, han sido años, ni un porro, ni un desmadre nocturno. Han sido años, miradas agresivas en el supermercado, reuniones con el director pederasta del instituto, que espero para entonces esté en la cárcel, años, terapia obligatoria, pastillas, la casa llena de papeles de minusválida, falsa misericordia de entrevistadores de trabajo, hipocresía y aburrimiento, días largos muy largos. Pero contigo al lado, retaco, masturbándote con dios sabe qué tipo de porno fetichista, liándomela parda con la comida, ensuciándolo todo. Pero cada noche, cuando por fin dormías, viendo el animalito que siempre has sido y serás. Despertándote cada mañana para empezar la farsa de la cotidianidad, hacer como que no nos soportamos, que nos odiamos y que yo soy una bruja y tú un gamberro, el simulacro eterno de que no nos queremos con cada pelo del alma. Te amo, chiquitín, grandullón, o lo que seas. Y ahora tengo un ala delta esperándome en lo alto de Montserrat, ahora voy a irme a otro planeta y volver a ver a aquellos señores tan graciosos y diminutos. Ahora eres libre y poderoso y no me necesitas, ahora soy libre, y probablemente yo sí te necesito, pero ha llegado mi momento, le diré.

## QUINCE

Pedrito escribía poesía. Su sueño era ser bibliotecario y pasarse la vida escribiendo, solo para enseñarle los poemas a su novia y a su padre, o quemarlos en la chimenea o eyacular sobre ellos.

Una vez, mientras trabajaba como socorrista en una piscina municipal, le propuso un trío a una pareja: el violinista genial y María, la dulce.

*El trío que nunca hice. Me gustáis, les dije. Al principio se asustaron, pero, ¿qué mejor primer paso que la intimidación en el arte de seducir? Me miraban raro, pero yo sabía que estaban bien. Me gustáis de verdad, les dije, los dos. Me gustáis de la forma en la que se separa una hoja del árbol. Eso ocurre en una milésima de segundo, hay un minúsculo instante concreto en que el tallo de la hoja deja de estar pegado a la rama. Pues coged ese instante, congeladlo con todo lo que contiene, una fotografía precisa del mundo entero en la que el desprendimiento de una hoja es el protagonista. Una fotografía interactiva, a la que puedes acceder y percibir el mundo entero como era en ese instante. Puedes pasear por las montañas, oler el aire otoñal de aquel segundo o bañarte en la piscina, con todo alrededor detenido. Pues imaginad que esa fotografía, ese instante, es una persona y que se llama Pedro. Yo soy Pedro. Pero miradme como al instante en que la hoja que se desliga de la vida, mirad como a un momento, no como a un ser. Como tal quiero haceros el amor, como si yo fuera el tiempo, así me gustáis, os amo como la muerte a la vida, como una gota de agua, llorando de alegría, al mar. Haremos el amor y no habrá pasado nada, os he visto, solo sois ojos que miran. Él es calvo, el violinista genial, viene de tocar en Viena la cuarenta de Mozart. Su tez es lechosa y tiene un cuerpo poco agraciado. Pero es unos ojos que miran, unos ojos que más allá de la expresión abatida o risueña, miran, y algo detrás de ellos, siente. Ella es María, la dulce, su piel es arena que se siente amada, arena cuidada que brilla y lleva millones de años bronceándose al sol. Hay dulzura por cada pulgada de su muslo, es una matriz inservible porque su útero no funciona. Pero es suave como todos los labios de las madres del mundo, como la gran ubre que tiñe de pálido el cielo, del que se amamantan los hombres en la noche. María, te amo, y amo al violinista genial. Me excitáis, ambos, quiero amaros, de una en una en las tinieblas del mundo. Besar los brazos y ojos de María, María que es virgen porque no puede quedarse embarazada, y recibir siempre los ojos del violinista, un amor en mi interior recibe todo el cuerpo del violinista sin nombre que ha de amarme con sus ojos.*

*Entended mi amor, sin pausa.*

*Entended mi amor, sin miedo.*

## DIECISÉIS

-Una vez soñé que me raptaba un ovni -dijo Violeta-. Estaba dormida en mi cama, y de repente las cortinas se iluminaron por completo, parecían cataratas de electricidad. Como si lo hubiera estado esperando, me incorporé y salí hacia el patio, iba en bragas pero no pasaba nada porque eran mis preferidas, unas que robé en el cambiador de mi gimnasio porque no pude resistir lo bonitas que eran. En el patio comencé a ascender hacia un aparato volador, todo muy normal, era tan típica la escena de ovnis que yo iba riéndome en el rayo de luz, poniendo posturitas de inmaculada de Murillo; me parecía todo muy irónico y yo misma me decía que mal van las cosas si para esto es lo que da mi imaginación. Pero al entrar en aquel cacharro todo cambió, había unos seres diminutos, muy graciosos, pasándolo genial. Ninguno me llegaba ni a la altura de la rodilla y estaban todos como borrachos, celebrando algo. Veía como se metían unos dentro de otros, pegaban saltitos jubilosos y desaparecían dentro de la mancha incierta de su compañero, que se agigantaba instantáneamente. Eran como grandes ojos, bueno, no como ojos en el sentido de la forma, sino del tejido de sus cuerpos. Todo su organismo era como ese blanco extraño y brillante de los ojos, la esclerótica, y sus formas eran de olas, olas en movimiento, y a veces parecían aldabas, tablas de surf, peras podridas o cualquier cosa desternillante y ligeramente vomitiva. -Violeta se calló un momento, moviendo la boca como intentando expresar sus formas, pero no expresarlo con palabras sino a través de la forma de sus labios-. Sus risas, o lo que fueran los ruidos que hacían, eran para mí como promesas. No se habían percatado de mi presencia y podía verlos en todo su esplendor, en su orgía de ruidos y ósmosis. Había una libertad en ellos insólita para mí, la más pura inocencia, una inocencia adulta, eran seres inexplicablemente inteligentes, pero a la vez, inocentes, felices. Toda la gente inteligente que conozco es demasiado consciente de todo y sufre. No entienden las relaciones sociales y se frustran, acaban perdiéndole el sentido a todo. Pero estos cabroncillos eran una gran respuesta, estaban en puto ovni pasándolo bien, bien de verdad, sin peleas ni timidices.

»Extasiada, di un salto inexplicable hacia adelante con la intención de unirme a la bacanal. Durante una centésima de segundo todo paró, pero apenas me hube dado cuenta, fui expulsada de la nave en una vorágine eficientísima de movimientos y griterío, y estaba de nuevo en mi patio, sentada en la tierra con mis bragas favoritas, las del estampado del hombre colgado del cuello con una soga, mirando cómo desaparecía aquel trasto grisáceo. Era como si me hubieran subido sin querer, alguna cresta de la ola le dio despistadamente al botón de absorber terrícolas.

-La hostia -dijo el profesor Grifol.

## DIECISIETE

Coffee era un puto negro de mierda y Esteban y yo íbamos a salvar a las jodidas abejas. No me fue tan mal en el psiquiátrico de El Bruch. Esteban era guapo y siempre me he sentido bien junto a la gente guapa, hasta en las situaciones más horribles me relajo por completo si miro al lado y veo a un tipo como Esteban, como Samuel o, a pesar de todo, como a la zorra de mi hermana.

Es divertido decir en voz alta *Coffee, puto negro de mierda*. El cabrón era invisible para la policía, estaba tan ido de la cabeza que no le hacían ni caso. ¿Cómo puede ser que me encerraran a mí y él siga tan tranquilo en su pútrido piso? Estaba lleno de cucarachas y escupitajos en la pared, mi Coffee era el Jackson Pollock de la inmundicia. Recuerdo estar allí, pasando tardes enteras en silencio absoluto hasta que él empezaba a gritar que había que salir de la casa, que venían a por nosotros. Salíamos sin cerrar la puerta, y nada más salir del portal Coffee desaparecía en la calle sin que me diera cuenta. Al poco tiempo me lo encontraría en un parque deshabitado o en la estación de autobuses, como si nada hubiera pasado. Un día de estos la palmará y nadie se dará cuenta, aún así yo seguiré sentada en su sofá esperando a que grite, con la mirada clavada en el suelo, que debemos irnos, porque una parte de mí se quedó allí para siempre, solo por ver qué pasaba si no le hacía caso y me quedaba sentada esperando. Y esa parte ahora estará muerta, como Coffee, que siempre estuvo muerto y nunca fue absolutamente nadie.

Elías era un gigante con los ojos a medias asta. Pegaba golpes en los cristales de la secretaría y luego corría a refugiarse detrás de Perseo, que siempre estaba pasillo arriba, pasillo abajo, leyendo en voz alta una maltrecha biblia que apenas se veía por el grosor de sus dedos. Nicoletta estaba embarazada, no sé si de su chulo o de algún cliente, y nunca paraba de fumar cigarrillos. Luego estaba aquel chino que no quería ni mirar porque decían que estaba allí por haber matado a alguien. Pero nunca estuvo Coffee. Durante los tres o cuatro primeros días yo aún lo veía, pero luego supongo que empezaron a hacerme efecto las pastillas y entendí que el negro estaría vagando como una medusa sonámbula por Martorell, vagando para siempre.

No voy a decir que Esteban me salvó, porque yo estaba allí razonablemente bien. Fue como un concierto de heavy metal de tres semanas, que solo acaba al morir los músicos. Pero su presencia me ayudó mucho. Nada más llegar, se vino para mí y como si nos conociéramos de toda la vida empezó a contarme lo importante que son las abejas para el equilibrio del medio ambiente. ¡Hay que protegerlas! ¡Si se mueren, moriremos todos y morirá mi madre! ¡No sé cómo te llamas, pero si se mueren morirá mi madre! ¡Mi mamá me mimó y moriremos todos! Cosas así me soltaba, y cuánta razón tenía. Él tenía los datos, dibujos y gráficas, que me permitieron entenderlo todo y diseñar un plan, que era lo imposible para él. Se lo contábamos entusiasmados a los médicos en cada reunión, pero nos miraban raro y garabateaban sus agendas con desdén. Por mucho hincapié que Esteban o yo hiciéramos en que si nadie hacía nada iba a morir su madre, jamás nos prestaron verdadera atención.

Aún me carteo con Esteban. Cuando salí del psiquiátrico de El Bruch entendí que debía olvidarme de todo aquello, y por mucho que me doliera tuve que decirle que abandonaba el proyecto. Pero él conservó todos los escritos de nuestro plan y de vez en cuando me cuenta en qué fase se encuentra. Quizás en el futuro esté dispuesta a ayudarlo, aunque lo cierto es que en mi jardín hay cada día más abejas y más flores, por lo que sé que no me necesita, que la vida de su madre no corre peligro y por lo tanto todos podemos estar tranquilos. Alguien, no sé si exactamente si Esteban o las abejas, vela por nosotros mientras dormimos y cocinamos.

## DIECIOCHO

*Y Jesús era un impostor cuando caminaba sobre las aguas.*

¿De qué está hecho un final? Amaba a Bianca, amo a Bianca como las gaviotas tuercen o aman el cielo o la muerte. Le regalo mis poemas como avatares o ventrílocuos, escritos de sueños. También deseo dárselos a mi padre, pero a veces la gente se muere. El tiempo pasa como un insípido viento recorriendo, confuso, la sal muerta de la mejilla. Quizás algún día pueda leérselos a los hijos de Bianca, a mis hijos.

A veces ella y yo nos encerramos por largo tiempo en casa durante el invierno. Se suceden los días, inciertos, mirando el fuego en la noche. Mi barba crece y se me cae el pelo, pero hemos quitado los espejos de casa; y como el cuerpo de Bianca no cambia, a veces no sé si estamos en un hoy o en un ayer. Haciendo el amor, una vez sentí que me estaba masturbando, años más tarde, recordando aquella vez.

Hace ya tiempo que abandonamos las tierras donde la estación bella es el otoño; hemos vuelto al sur, a los dominios intactos de la primavera. El clima es tan cálido en las mañanas de marzo que muchos días me levanto al amanecer para ver cómo el Sol despierta el olor de los azahares.

Aún llama a mi puerta el pasado, cuando menos lo espero y aunque intente evitarlo. El otro día soñé que me raptaba un ovni y conocía a unos seres diminutos, muy graciosos, estaban pasándolo genial. Al levantarme me acordé de Violeta, una friki de los ovnis con la que trabajé cuando vivíamos en Barcelona, cuando yo andaba tan perdido. Aún no había salido el Sol. Salí a la calle con Bianca, me dio la mano. Era domingo, así que salimos juntos a comprar churros. Es hermoso poder comprar el desayuno en una panadería en la que no trabajas, me dijo ella. Mira, le dije yo mientras señalaba un punto móvil en el cielo. Seguro que es Violeta. Violeta, la del crío, que vuela en un ala delta.

## DIECINUEVE

*Y Jesús era un loco cuando caminaba sobre las aguas.*

Hoy he brillado en la soledad de la eternidad. Di el callo en un instante infecundo, ya que la eternidad es estéril. Y, como todos suponeis, ha sido un brillo pétreo, cerrado y muerto. Abandoné a mi familia y animales. Estoy camino de Túnez, que en ala delta son unas siete horas y media si las corrientes son favorables, estables. Me están esperando.

VEINTE

**BARCELONA**

HOSPITAL UNIVERSITARI

**I. CLINIC DE NEUROCIÈNCIES**

**PSIQUIATRIA**

**CASTRO REY, VIOLETITIA**

Tipo de ingreso / Tipus ingrés : Urgent

Motivo alta / Motiu alta: Dom. Familiar

**DIAG. :**

Trastorno bipolar, episodi actual maníacamb símptomes psicotics, greu

TUS cannabis

**PROC. :**

E.M. DE SASNGRE OTRO EXAMEN MICROSCOPICO (90.59)

TERAPIA NEUROLEPTICA (94.23)

DETERMINACION DEL ESTADO MENTAL PSIQUIATRICO (94.11)

ELECTROCARDIOGRAMA (89.52)

**INFORME CLÍNICO ALTA**

**Motivo de consulta / Motiu de consulta**

Paciente de 37 años que ingresa por hipertimia, aceleración del pensamiento y conductas bizarras, comorbida con consumo de cannabis.

**Antecedentes e historia previa / Antecedents i història prèvia**

ANTECEDENTES: Niega alergias medicamentosas conocidas. Fumadora de cigarrillos de liar. Consumo de THC con patrón abuso desde los 20 años 3 a 10 porros al día, con etapas de abstinencia de máximo un año. A los 16-17 años estuvo consumiendo cocaína esnifada.

ANTECEDENTES QUIRÚRGICOS: Niega antecdntes médicos de interés. De interés quirurgico: juanetes.

ANTECEDENTES PSIQUIÁTRICOS: Hace 5 años primero contacto con red de salud mental, con psicología, hace 3 años psicólogo la deriva a psiquiatría, se desconoce orientación diagnóstica.

Familiares refieren etapas de síntomas depresivos, niegan episodios maníacos o hipomaníacos previos, aunque la describen como hiperactiva y con carácter hipertímico de base. Actualmente realizaba tratamientos farmacológicos con paroxetina 200mg ½ - 0 - 0 y quetiapina 500 mg 0 - 0 - 1. La paroxetina posiblemente la tomaba de forma errática y la queatiapina solo la tomó un día. No saben que tratamientos ha tomado previamente. \*Características de episodios depresivos: 2 a 3 episodios. Duración de unas semanas. Siempre menos de un mes. Astenia, más irritable, llorosa aunque seguía trabajando funcionando de forma adecuada. incluso durante episodios de depresión niegan que estuviera aislada manteniendo sus actividades. Niegan clinofilia. Niegan episodios autolesivos previos. \*Características episodios maníacos (actual): acelerada, no respeta turno de palabra, conductas bizaras. Ideas místicas. Insomnio global. Explican que desde hace años tiene temores relacionados con el fin del mundo. Niegan episodios hipomaníacos. Familia explica conductas heterolesivas en el pasado.

PSICOGRAFÍA: Fratría de 3 hermanos. Tiene un hijo de 12 años. Separada. Mantiene relación con la familia. A los 16 años se queda a vivir sola en casa de los padres, estudia, etc, hasta que a los 22 se va a vivir a Irlanda con el objetivo de vivir del arte. Al cabo de 3 años tiene un hijo y regresa a Barcelona a un domicilio de propiedad de sus padres. Trabaja de fotógrafa de patinaje artístico, hace 3-4 años abandona su trabajo para iniciar proyecto artístico de forma autónoma. Se separa de su pareja y decide emanciparse y no depender de su familia. Después de separación se va a vivir a El Bruch. Está en paro 2 años, ha ido teniendo trabajos de corta duración, poco relacionados con sus estudios. En septiembre empieza un trabajo en su área en que se sentía contenta hasta hace 2 semanas en que la despiden. Actualmente en paro (a tramitar).

TRATAMIENTO ACTUAL: paroxetina 200 mg ½ 0 - 0 y quetiapina 500 mg 0-0-1.

### **Proceso actual / Procés actual**

Familia explica que en diciembre-enero la paciente estaba muy estable por lo que solicita el psiquiatra abandonar la medicación (paroxetina). En febrero clínica maníaca, de forma bastante brusca. Como factor desencadente que la paciente reconoce que la mudanza de casa le supuso mucho estrés. Explican que estaba muy acelerada, que tenía despertar precoz, que dormía menos horas, que le comunicaban cosas durante sus sueños, con un discurso difícil de interrumpir. Conductas bizaras de ir a dormir al sótano porque ahí había buenas energías, evitar tocar cosas de color rojo. Si una de las puertas no se abría a la primera tenía que esperar 38 minutos. El día previo a acudir a urgencias a las 22 horas salió a

comprar y no regresó por lo que tanto ella como el hijo pidieron ayuda a sus padres a la 1 de la madrugada. Al día siguiente la encontraron en una hípica para montar a una egua, con discurso incoherente, motivo por lo que la traen a urgencias.

### **Exploración física / Exploració física**

29/3/2019 - 12:00:00 : PAS (mm Hg) 124, PAD (mm Hg) 78. 29/3/2019 - 22:00:00 : T<sup>a</sup> axilar (°C) 36.3

Paciente hemodinámicamente estable y afebril. Normohidratada y normocoloreada. BEG

EPP: Vigil, globalmente orientada. Aspecto algo descuidado. Inquietud psicomotriz importante durante la entrevista (no para en la silla). Discurso presivo, no respeta turno de palabra, ideofugal, que introduce taquipsiquia con contenidos místicos, dice que "sabe lo que va a pasar y que estamos todo engañados" y rituales relacionados con el color, con forma de abrir puertas. Ideas megalomaniacas con sensación de aumento de capacidades "soy sobredotada y no se habían dado cuenta". Aumento de creatividad. Risa inmotivada. Actitud hiperfamiliar y intrusiva. Hiperactividad. Abandono de actividades habituales. Hipertimia con tendencia de irritabilidad, heteroagresividad verbal (historia previa de heteroagresividad física). No verbaliza ideación suicida. Disminución del número de horas de sueño con insomnio global. Nula conciencia de realidad. Juicio de realidad alterado.

Escala de Young al ingreso: 26 puntos.

### **Laboratorio / Laboratori**

Analítica: analítica sin alteraciones significativas hepático, renal, tiroidal, ni déficit vitamínico relevante. Hemograma normal salvo ligera neutropenia asintomática (neutrófilo abs 2.1). Serologías negativas. Tóxicos en orina positivos para cannabis.

### **Exploraciones complementarias / Exploracions complementàries**

ECG: Ritmo sinusal a 50 lpm, sin alteraciones de repolarización, ni signos de isquemia aguda

### **Evolución / Evolució**

1- EPISODIO MANÍACO

Paciente que ingresa el día 28/3/19 por clínica maniaca. Se solicita ECG y analítica que no muestran alteraciones significativas

Se retira tratamiento con paroxetina y se pauta tratamiento con risperidona hasta dosis de 6 mg al día y olanzapina 100 mg por la noche. Se añade tratamiento con biperideno 400 mg y litio hasta dosis de 400 mg 1- 0-1 con litemia de 0,56.

Paciente mantiene inicialmente irritable, con ideas megalomaniacas de varios proyectos de trabajo y aumento de creatividad. Con ajustes de tratamiento presenta mejora en su conducta y en la sintomatología maniforme que motiva el ingreso, mostrando mayor abordabilidad y consciencia de enfermedad.

Dado factores predictores de mala adherencia terapéutica se propone emprezar medicación inyectable. La ha aceptado, por lo que se hace el switch de antipsicótico (risperidona > aripiprazol) y se administra la primera dosis de inyectable (abilify maintena 300mg) el día 09/04/2019. Durante su estancia en la sala con buena tolerabilidad.

Paciente se adapta bien a las dinámicas de la sala, relacionándose bien con personal y pacientes. Permisos y visitas transcurren con normalidad. Por su buena evolución se procede al alta con seguimiento ambulatorio.

Durante el ingreso se han realido entrevistas en la familia, informando del diagnostico y dando pautas conductuales

## 2-TRASTORNO POR USO DE SUSTANCIAS (CANNABIS)

Durante su estancia en la unidad se adapta a las dinamicas y normativas de la sala, por veces pidiendo para fumar, aunque no presentando conductas inapropiadas. A lo largo del ingreso, muestra mas conciencia de las posibles consecuencias de el consumo de cannabis, y su interación con la enfermedad.

Ha participado en grupos de adicciones, por lo que se marca una consulta de addictivos para el día 09/05/2019.

### **Plan terapéutico / pla terapèutic**

Tratamiento al alta:

Quetiapina alter 25mg comprimidos recubiertos con película efg, 60 comp rimidos. 25 MG. Vía oral. Cada 2 horas. Paroxetina almus 20 mg recubiertos con pelicula efg, 28 com primidos. 20 MG. Vía oral. Cada 24 horas.

### **Otras recomendaciones / Altres recomanacions**

-Consulta con psicólogo día 16/04/2019 y con su psiquiatra en el mismo día por las 14H

-Medicacion para ambulatorio: --Abilify maintena 300 mg c/28 dias  
- Olanzapira 10mg/noche --Risperodina 2mg/noche (valorar su retirada en ambulatorio) --Aripiprazol 30mg/dia --Carbonato de litio 400 mg, 2/dia (desayuno y cena) --Biperideno 4mg/dia (desayuno)

Firma/signatura: SANCHEZ I MARGALL, ORIOL

Categoría: Consultor/a